



Homilía de inicio de curso pastoral 2024-2025

Santuario de Ntra. Sra. de Inodejo – 7 de septiembre de 2024

Saludo con afecto a los Vicarios, sacerdotes concelebrantes, peregrinos llegados del Arciprestazgo de Soria y de los pueblos de la Concordia, devotos todos de la Virgen de Inodejo. Hoy es un día de peregrinación en el que venimos hasta este Santuario para honrar a la Madre de Inodejo, y a la vez, poner en sus manos todas nuestras preocupaciones: la salud personal, la necesidad del trabajo, los problemas de las familias...

Queremos, además, iniciar el curso pastoral 2024-2025 suplicando a la Virgen que convierta en el vino bueno de la evangelización los objetivos, acciones y medios de nuestra Programación Diocesana de Pastoral. El lema es “La esperanza no defrauda” (Rom 5,5), título de la Bula del Año Jubilar convocado por el Papa Francisco que se iniciará el 24 de diciembre con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de san Pedro en Roma; en nuestra Diócesis se abrirá la Puerta Santa el 29 de diciembre en la Santa Iglesia Catedral de El Burgo de Osma.

En primer lugar, he de decir que la Programación Diocesana de Pastoral no es una lista de iniciativas pensadas para ser agotadas en un año, sino la brújula que nos va guiando en nuestro caminar como agentes de pastoral. En las parroquias de nuestra Diócesis, teniendo en cuenta la particularidad de cada una de ellas, se realiza una importante tarea pastoral ordinaria, y os felicito y animo a seguir adelante con ello. Pero la Programación Pastoral nos invita a crecer en comunión con la Iglesia diocesana, con las demás parroquias del Arciprestazgo y con el Pueblo de Dios.

¿Cuáles son los objetivos, las acciones y los medios para los que hoy pedimos la ayuda de nuestra Madre la Virgen de Inodejo? Quiero fijarme en tres:

- El Primer Anuncio a aquellos que no están bautizados o que se han alejado de la fe cristiana. Cada uno de los bautizados hemos de tomar conciencia de que estamos llamados a anunciar a Jesucristo con nuestras palabras y nuestras obras. El Primer Anuncio no está reservado a un grupo de especialistas, sino que es propio de todos los

cristianos que por el bautismo somos hechos discípulos misioneros. Así lo afirma el Papa Francisco en el n. 120 de *Evangelii gaudium*: “Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos discípulos y misioneros, sino que somos siempre discípulos misioneros”. El Primer Anuncio no consiste en pronunciar discursos elocuentes sino en ir al núcleo del Evangelio: Cristo te ama, ha muerto y resucitado por ti y quiere que seas feliz.

- También presentamos a la Virgen María nuestra preocupación por la pastoral vocacional en sentido amplio: Dios nos llama personalmente y nos pide una respuesta, también personal, a esa llamada. En la respuesta a la llamada de Dios está en juego nuestra felicidad. Hay heridas personales que muestran nuestra fragilidad y debilidad (enfermedades psicológicas, desencanto ante la vida y falta de esperanza...); heridas sociales (familias rotas y desestructuradas, precariedad en el empleo, enfermedades y accidentes mortales en el trabajo...) y heridas eclesiales (la mayor herida eclesial del momento es la escisión entre la fe y la vida, la dicotomía entre el pensamiento y la forma de actuar). En esta realidad, Dios nos llama a desarrollar nuestra vocación y nos hace una propuesta: soy, porque he sido llamado y tengo una misión que cumplir.

- Por último, la Programación Diocesana de Pastoral incorpora una acción que es celebrar en comunión con la Iglesia universal el Año Jubilar convocado por el Papa Francisco para el 2025 y que tiene como lema “Peregrinos de esperanza”. Quiero subrayar algunas ideas contenidas en la Bula de convocación de dicho Año jubilar “*Spes non confundit*”, “La esperanza no defrauda”:

- La esperanza es una virtud teologal sin la cual la vida cristiana no tendría ningún sentido. Y el Papa cita a san Agustín para afirmar que nadie vive en cualquier género de vida sin estas tres disposiciones del alma: creer, esperar y amar.
- La esperanza nos mantiene frente al sufrimiento y la tribulación que son condiciones propias de los que anuncian el Evangelio. En tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz: lo que sostiene la Evangelización es la fuerza de la Cruz y de la Resurrección de Cristo.
- Ante las prisas por recoger los frutos de la tarea pastoral, trabajemos por el Reino de Dios con paciencia. La paciencia es un fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. La paciencia es hija de la esperanza y al mismo tiempo la sostiene.

Queridos diocesanos, que Santa María de Inodejo acoja bondadosamente nuestra Programación Diocesana de Pastoral para convertirla en el buen vino de la esperanza y que nosotros con paciencia trabajemos para que el Reino de Dios crezca y se haga cada vez más presente en nuestra Diócesis de Osma-Soria.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria